

Artículo de Investigación

Desafíos socio-antropológicos de la Teoría de la Agenda Setting: reconstitución del modelo en un estudio de caso

Socio-anthropological challenges of Agenda Setting Theory: reconstitution of the model in a case study

Yánder Castillo Salina¹: Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.
ycastillos@pucp.edu.pe

Fecha de Recepción: 14/05/2024

Fecha de Aceptación: 07/08/2024

Fecha de Publicación: 05/11/2024

Cómo citar el artículo:

Castillo Salina, Y. (2024). La Teoría de la Agenda Setting y sus desafíos socio-antropológicos: la reconstitución del modelo en un estudio de caso [Socio-anthropological challenges of Agenda Setting Theory: reconstitution of the model in a case study]. *European Public y Social Innovation Review*, 9, 1-22. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-1023>

Resumen:

Introducción: A pesar del éxito de la Teoría de la Agenda *Setting* se siguen reproduciendo debilidades de carácter socio-antropológico relacionadas con los paradigmas y tesis que la sustentan: alcance de los métodos positivistas, análisis desvinculados de la ideología y la cultura, mediocentrismo, fragmentación analítica, entre otros. Estas limitaciones no siempre posibilitan el estudio profundo de las agendas en contextos diferentes a los de desarrollo teórico tradicional (sociedad capitalista, urbana, democracia occidental...). Este artículo comunica la reflexividad sostenida para la reconstitución del modelo de agenda *setting* a fin de profundizar en las relaciones entre las agendas en un municipio cubano. **Metodología:** El nuevo marco teórico se construyó a partir del método dialéctico de construcción del conocimiento, combinando fases de revisión de estudios internacionales y del caso cubano, así como el trabajo empírico para validar las estrategias de profundización que se diseñaron. **Resultados:** Se fundamentó una perspectiva de “agendas interrelacionadas por procesos de comunicación de relevancia entre los campos sociales”, cuya comprensión abandonó el funcionalismo positivista para asentarse en el constructivismo-comunicacional. **Discusión y Conclusiones:** La implementación de este marco teórico durante 2019 en el municipio de Mella (Cuba) comprobó su pertinencia para sortear problemáticas profusamente criticadas a la

¹ Autor Correspondiente: Yánder Castillo Salina. Pontificia Universidad Católica del Perú (Perú).

Agenda *Setting* en el escenario internacional.

Palabras clave: agenda *setting*; epistemología; interrelación de agendas; positivismo; metodología; Cuba; constructivismo; epistemología del sur.

Abstract:

Introduction: Despite the success of the now old Agenda Setting Theory, weaknesses of a socio-anthropological nature related to the paradigms and theses that support the theory continue to be reproduced: scope of positivist methods, analyzes unrelated to ideology and culture, mediocentrism, analytical fragmentation, among others. These limitations do not always make it possible to in-depth study of agendas in contexts other than those of traditional theory development (capitalist, urban society, Western democracy...). This article communicates the sustained reflexivity for the reconstitution of the theoretical model in order to deepen the relationships between the agendas in a Cuban municipality. **Methodology:** The theoretical proposal was based on the dialectical method of knowledge construction, based on review phases of international studies and the Cuban case, as well as empirical work to validate the deepening strategies. **Results:** The results led to a perspective of “interrelated agendas based on communication processes of relevance between social fields”, whose understanding abandoned positivist functionalism to settle on a communicational constructivism. **Discussion and Conclusions:** The implementation of this theoretical framework during 2019 in the municipality of Mella (Cuba) confirmed its relevance to overcome problems that have been widely criticized for Agenda Setting in the international framework.

Keywords: agenda setting; epistemology; interrelation of agendas; positivism; methodology; Cuba; constructivism; southern epistemology.

1. Introducción

Basta con colocar las palabras “agenda *setting*” en cualquier buscador de internet para disponer de un número elevado de estudios y reflexiones en torno a lo que ha sido la principal corriente de investigación en comunicación de masas de los últimos cincuenta años (Zunino, 2018). No solo es notorio el número de comprobaciones empíricas de la hipótesis basal, sentada por McCombs y Shaw (1972), línea que supera los quinientos abordajes tanto en español como en inglés (Kim *et al.*, 2017; Muñiz, 2018), sino su implementación en cuatro continentes, distintas formaciones políticas y culturales, absorción por amplia gama de ciencias e incorporación de conocimientos emanados de otras tradiciones de investigación.

El éxito de la Agenda Setting ha dejado detrás el debate (aunque inconcluso) en torno a si su formulación ha trascendido a nivel de teoría. En sus cinco décadas esta perspectiva ha extendido su modelo a los principales campos de la comunicación, ha validado sus procedimientos de apropiación de la realidad y ha comprobado las posibilidades de su implementación en campos como la política, el marketing, los deportes, la educación y la cultura (McCombs, 2006; Castro, 2014). No obstante, varias lagunas epistémicas y metodológicas permanecen al margen de la reflexividad sistemática articulada, lo cual resulta un problema mayor, ya que buena parte de las cuestiones soslayadas coinciden con problemas epistemológicos de las tesis y paradigmas que sustentan la constitución teórica.

Lo anterior está condicionado por la reproducción de una dinámica de construcción del conocimiento orientada a la expansión a nuevos campos y a la adición de variables para el fortalecimiento del enfoque teórico (Gallego, 2015). Esta estrategia proviene del positivismo y pragmatismo que ha caracterizado buena parte de la reflexión en ciencias sociales en el

contexto norteamericano (Ritzer, 1992). Como apunta José Luis Dader (1991), existe una diferencia sustancial entre “expansión” y “profundización” epistemológica, lo que repercute en la apropiación compleja de los fenómenos sociales.

A pesar de la perspicacia de la crítica de Dader a la teoría (como hace notar Gallego, 2016), recientes revisiones en contextos de habla inglesa, España y América Latina (Kim et al., 2017; Gallego, 2017 y Ardévol *et al.*, 2020, respectivamente), corroboran que el grueso de los estudios sigue apostando por la comprobación de la hipótesis basal, más allá de profundizar los debates sobre los problemas teóricos estructurales. La revisión realizada al calor de este estudio confirma que pocas investigaciones, tras reflexionar sobre las carencias teóricas, proponen y validan empíricamente soluciones a sus problemáticas.

Las críticas a la Agenda Setting que se sistematizaron se relacionan con el orden metodológico y la necesidad de profundizar en las variables que intervienen en el establecimiento de los temas de prominencia (agenda setting) (Castillo *et al.*, 2021). Empero, son necesarias reflexiones que integren cuestiones gnoseológicas, epistémicas y metodológicas para lograr un cuadro lo más completo posible a la emergencia de este fenómeno como hecho social y humano (socio-antropológico), por lo que es preciso favorecer implementaciones enriquecidas a partir de reflexividad teórica y empírica.

Las primeras etapas de la investigación a la que se adscribe el presente reporte, permitieron la comprobación en el municipio Mella –provincia Santiago de Cuba- de algunas carencias explicativas de la Agenda Setting ante las particularidades socio-antropológicas de la localidad. Los resultados de esta etapa validaron el señalamiento de Dader (1991) y Gallego (2015) en torno a insuficiencias para abordar la complejidad de culturas diversas de discusión pública. Ello motivó a diseñar un abordaje más consistente ante la realidad local.

Este trabajo tiene como objetivo comunicar las alternativas que se construyeron para profundizar en el fenómeno de relaciones entre las agendas sociales en dicho contexto. La implementación en trabajo de campo de estas alternativas generó inferencias epistemológicas que, si bien no pueden ser generalizadas al contexto internacional, sí contribuyen a poner sobre la mesa cuestiones relevantes para el estudio holístico de las agendas y sus relaciones. Sobre todo, se devela lo urgente de una línea sistemática de reflexión enriquecida sobre los alcances y limitaciones del paradigma.

Las fases de investigación fueron las siguientes: (1) sistematización crítica de las brechas reveladas por la literatura internacional y aquellas detectadas por el estudio del caso nacional cubano. Los resultados de esta primera etapa (2) se triangularon con datos de inmersión de campo en el municipio Mella, provincia Santiago de Cuba. Posteriormente, entre 2015 y 2018, (3) se validaron empíricamente en el municipio algunas soluciones epistemológicas a las problemáticas detectadas. Finalmente, (4) se propuso un marco teórico enriquecido, que fuera implementado durante 2019. Por cuestiones de espacio, esta disertación da cuenta exclusivamente del sustento teórico que se construyó.

2. Revisión de la literatura

2.1. Tesis y postulados de la Teoría de la Agenda Setting. Algunas insuficiencias

La idea central de la Agenda Setting manifiesta que los medios tienen la capacidad de señalar los asuntos de prominencia. Esta afirmación, empíricamente sustentada a lo largo y ancho del mundo, sentó el camino de la corriente de los “efectos limitados” de los medios sobre el público en la Mass Communication Research (Zunino, 2018). Coincide con la preocupación en

torno al papel de la comunicación de masas sobre la cultura, la economía y la política, rastreable en amplia gama de las ciencias sociales desde las primeras décadas del siglo XX hasta nuestros días.

El recorrido por sus fases ofrece un acercamiento general a su expansión epistemológica, aspecto sobre el que es posible ahondar en sistematizaciones a las que se remite al lector interesado para mayor profundidad (Rodríguez, 2004; McCombs, 2006; McCombs y Valenzuela, 2014; Castro, 2014; Aruguete, 2015; Zunino, 2018).

La comprobación de la hipótesis basal en distintos contextos geográficos, culturales y socio-políticos, constituyó el objeto de estudio de la primera etapa de la teoría. En esta fase de la investigación se aborda la relevancia de los temas incluidos en los medios y se contrasta con los que el público incluye en su lista de prioridades. El estudio fundacional de la teoría (McCombs y Shaw, 1972) sentó las bases metodológicas, comprobó y generalizó la hipótesis del primer nivel de transferencia temática, a partir de la cual se plantea que los medios seleccionan los temas generales (*issues*) que componen la agenda pública (Zunino, 2018).

Una segunda fase estuvo marcada por la introducción de categorías (denominadas “condiciones contingentes”) que intervienen en la magnitud de la fijación de la agenda del público (McCombs y Valenzuela, 2014; Castro, 2014). Entre los factores más estudiados hasta el momento, se encuentran la cantidad de asuntos presentes en las agendas, el interés por determinado tipo de información, los tipos de temas (experienciales y no experienciales), el consumo mediático, aspectos demográficos y los tipos de medios y sus rutinas (Muñiz, 2018). Debe notarse cómo en esta etapa la profundización en torno a la agenda pública coincide con la adición de variables de tipo cognitivo-conductual y algunas de carácter socio-demográfico (Rodríguez, 2004). Sin embargo, no se propiciaron diálogos con teorías de inmersión a las estructuras de lo social de alto impacto entre 1970 y finales de los ‘80, tales como las corrientes de investigación alternativas al positivismo norteamericano (entre ellas interaccionismo simbólico, teoría fundamentada, etnometodología) (Dader, 1991).

Más adelante, una tercera etapa abordó las valoraciones de los temas que componen las agendas, comprobándose la influencia mediática no solo en la selección de los tópicos de prominencia, sino también en sus encuadres. Se introdujo un segundo nivel de la transferencia temática, conocido como nivel de atributos. Esta etapa comprobó efectos significativos de los medios al establecer no solo sobre qué asuntos pensar, sino cómo pensar sobre los mismos, señalando aspectos y valoraciones. (McCombs y Valenzuela, 2014)

Durante la cuarta etapa de investigación el modelo se amplificó a la esfera mediática. La pregunta central fue ¿cómo se determinan las agendas de los medios? (Castro, 2014). En esta fase se extendió la mirada a los otros campos de la comunicación (medios y política) y se introdujeron métodos propios de la Sociología de Emisores. También se determinó la influencia de la política sobre los medios y la ciudadanía (Aruguete, 2015).

La irrupción del universo digital propició una nueva etapa de investigación, encaminada a comprender cómo las transformaciones comunicativas contemporáneas reconfiguran el efecto de agenda setting (Ardévol *et al.*, 2020). Se plantea el tercer nivel de la transferencia temática: los medios pueden establecer cómo relacionar los temas y aspectos entre sí (Guo, 2016). Según MacCombs (2006), en esta etapa se generan también nuevos métodos; aunque sistematizaciones recientes evidencian que ello no representa porciones significativas de los estudios (Aruguete, 2015; Gallego, 2017; Kim *et al.*, 2017; Ardévol *et al.*, 2020).

Las fases de la Agenda Setting mapean su notable expansión, lo que ha contribuido con el fortalecimiento de su aparataje analítico, aunque es difícil encontrar estudios que implementen aproximaciones globales a cada una de ellas. Como evidencia Zunino (2018), “lo que se da es un enriquecimiento en el análisis, como producto de una comprensión más acabada de la complejidad de la comunicación mediática” (p.202). No obstante, tal y como apuntan Dader (1991), Valbuena (1997), Charron (1995), Gallego (2015; 2016) y Aruguete (2015), aún las lagunas de mayor trascendencia no calan en los principales debates. En un trabajo precedente (Castillo *et al.*, 2021) se analizaron los aciertos y cardinales problemáticas que la literatura reconoce a la Agenda Setting, por lo que se remite al lector interesado a su consulta. En lo adelante se mencionan las brechas más significativas:

- Modelo de construcción de conocimientos por expansión a campos (medios, política, públicos) y variables (uso y exposición de los medios, necesidad de orientación, comunicación interpersonal, tipo de medio, tipo de tema etcétera) (Dader, 1991; Gallego, 2016), pero no necesariamente sobre la profundización del establecimiento de los asuntos prominentes como hecho social-humano.
- Ausencia de análisis de la relación micro-macro-global, lo que no ha permitido en todo momento la contrastación del resultado particular en el cuadro general/global de lo social.
- Adscripción a metodologías de corte cuantitativo sin abordarse sus limitaciones, ni propiciar la complementariedad con metodologías interpretativas (Muñiz y Castillo, 2018).
- La desconexión analítica de los resultados del marco de la cultura y la ideología (Charron, 1995) y de las estructuras sociales y sus agentes constructores (Dader, 1991), lo que no ha favorecido un enfoque holístico y profundo de las agendas como parte de la construcción social de la realidad.
- La inexistencia de una línea reflexiva sistemática y articulada respecto a las carencias teóricas y metodológicas.
- Los actores sociales no son concebidos desde su capacidad para producir sentido de acuerdo a las condiciones de su entorno sociocultural (Muñiz y Castillo, 2018).
- Se asume una postura descriptiva-explicativa de la realidad, soslayándose la posibilidad de transformación social desde el enfoque crítico (Castillo, 2019; Castillo y Martínez, 2022).

Las fisuras epistemológicas planteadas provienen en buena medida de los paradigmas que sustentan a la Agenda Setting. El análisis de la literatura evidencia que están tan enraizados en la implementación de la teoría que, incluso cuando han sido superados (o al menos continuamente criticados en el entramado de las ciencias sociales), siguen permeando los postulados, metodologías y posiciones ontológicas y axiológicas de apropiación de la realidad, sin establecerse diálogos recurrentes con otros, tal y como para este caso corroboran también las revisiones de Dader (1991), McCombs (2006), Gallego (2015) y Aruguete (2015). En mayor o en menor medida, han estado presentes en la vertiente norteamericana de investigación en comunicación de masas. Estos son: funcionalismo, pragmatismo, empirismo, mediacentrismo y positivismo.

No es común encontrar literatura que ubique a la Agenda Setting en el marco amplio de las ciencias sociales. Habitualmente se parte de su lugar en el campo de la comunicación (vuelta a los estudios de los efectos mediáticos). Su posición funcionalista ha posibilitado la comprensión del fenómeno basado en la tesis de que los medios funcionan como selectores de

la agenda pública. Este enfoque estuvo atizado por la preocupación sobre la construcción social de la realidad en un contexto mediático de vertiginoso desarrollo, que consolidó a los medios como las instituciones mediadoras por excelencia de la modernidad.

Sin embargo, aun así asumir una hipótesis que ha sido generalizada -incluso a partir de datos empíricos- implica riesgos en condiciones sociales divergentes a su contexto de desarrollo principal. Que en una sociedad los medios o la política funcionen como selectores de los asuntos de prominencia no debe implicar la suposición de que en todas ocurra de esta manera. Incluso, a lo interno pueden existir excepciones, porque lo social no constituye un organismo homogéneo y estandarizado, como demuestran estudios en antropología (confróntese por ejemplo a Moreno, 2011) y sociología (véase Martín-Barbero, 2001; Thompson, 1993) y como, para el caso de la Agenda Setting, corrobora -por ejemplo- Ngoa (2006), desde el contexto africano.

Más allá, podría cuestionarse esta “funcionalidad” ante fenómenos de reciente estudio por la Agenda Setting -pero no nuevos-, como el papel de los públicos en la selección de los temas de la política y los encuadres mediáticos (ver análisis de Sábada y Virgili, 2007), ya que lo apuntado acontece en un contexto mundial intervenido “por nuevos recursos de difusión usados por los actores, marcos valorativos y sentimientos compartidos para la definición de los problemas sociales” (Alzate y Romo, 2017: 14). En este sentido, estudios que han pretendido abundar sobre los factores de causalidad entre las agendas, han terminado flexibilizando el carácter funcionalista de la hipótesis hacia uno más complejo centrado en los actores y sus roles y pugnas para establecer la realidad política (Ettema et.al., 1991).

De igual manera, es común advertir molestias en la literatura relacionadas con la posición de mediocentrismo (Valbuena, 1997; Dader, 1991; Aruguete, 2015). Ello confirma la crisis del fundamento funcionalista, al legitimarse un modelo sociológico de alta mediación (Martín-Barbero, 2001). Lo expresado, dada la universalidad de las relaciones entre las agendas como hecho socio-antropológico total, corrobora que la adscripción del efecto de agenda setting a la democracia occidental, urbana y desarrollada (McCombs, 2006), obvia las posibilidades de la teoría para explicar la realidad de contextos divergentes (en lo político, económico, cultural, urbano o rural etc.).

En este sentido, las limitaciones comentadas guardan relación con que la Agenda Setting se enmarca en el positivismo, desde un posicionamiento micro-sociológico, aunque sin llegar a desarrollarse en el profuso campo de las llamadas sociologías de la vida cotidiana, como apunta Dader (1991). La perspectiva positivista condicionó el uso de una metodología cuantitativa -legitimándose instrumentos como el cuestionario y la correlación estadística-, sin abordarse sus limitaciones para abarcar las dialécticas de los hechos sociales donde intervienen estructuras, prácticas y significados de un mundo social único y a la vez complejo. Tal es el caso del sesgo de interpretación de las correlaciones como determinaciones de una variable A (agenda mediática o agenda política) a una B (agenda pública), relacionado más con el enfoque mediocéntrico de la Mass Communication Research, que con un principio estadístico. Esta crítica es una de las más recurrentes en la literatura revisada (Kosicki, 1993; Muñiz y Castillo, 2018; Gallego, 2015; 2017).

Otra cuestión a considerar respecto al positivismo es el tema de la fragmentación de la realidad para la comprensión del conjunto. Ello genera en la práctica problemas de triangulación que se profundizan al estar casi siempre los análisis empíricos desconectados de los marcos globales de la estructura social o la cultura. Lo anterior, permite apreciar limitaciones respecto a problemas sociológicos centrales como la relación micro-macro-global (o sea, la discusión del resultado particular en el marco social general y global y viceversa) y las dialécticas

objetivas y subjetivas que permean la vida social (Castillo et. al., 2021).

Debe considerarse que la fragmentación de la realidad se da también en el estudio de las variables tradicionales (tipo de medio, tipo de tema, temporalidad, interés por las noticias, aspectos demográficos etc.) y el abordaje desconectado de los campos de la comunicación (la política, los medios y el público) (Muñiz y Castillo, 2018). Ha de considerarse que estos campos presentan rupturas porque responden a funcionalidades distintas en la estructura social, si bien es preciso lograr aproximaciones a cada uno para comprender el conjunto -tal y como en su Teoría Social de la Comunicación de Masas, propone Thompson, 1993-.

El sesgo viene dado en que hasta el momento en el espectro de la Agenda Setting no se ha desarrollado un meta modelo que, aunque incorpore instrumentos y modelos adaptados a cada fracción de la realidad, sirva como conciliador de sus rupturas socio-antropológicas y comunicacionales y permita una mirada al todo, aunque se centre en alguna de las partes. Lo anterior significa comprender todos o algunos en particular (medios, público, política) a partir de sus relaciones con el resto, lo que corrobora la necesidad de migrar de una concepción fragmentada de las relaciones entre las agendas, hacia una más compleja en que se aborden sus modelos de interconexión (Castillo et al., 2021).

Por otro lado, el innegable el éxito de esta teoría –cuestión que ya comentada-, ha propiciado como generalidad la implementación de su modelo clásico. Esto hace difícil en la práctica la inclusión de otros factores que pudieran intervenir en los contextos particulares, precisamente porque los investigadores llegan al campo con un diseño metodológico formulado, condicionado por los principios del funcionalismo positivista mediocéntrico que moldea la teoría. Sobre este particular, Gallego (2017) y Ardévol et al., (2020) apreciaron en sus sistematizaciones un por ciento muy alto de implementaciones de la hipótesis y metodologías tradicionales respecto al total de estudios revisados. Solo un escaso número de ellos introdujo innovaciones para solucionar alguna de las carencias de la teoría.

Por otro lado, como refiere Valbuena (1997), el enfoque empirista y pragmático con el que fue “codificada la teoría” ha condicionado el interés por los contextos electorales, la eficacia de las políticas, del marketing y de la prensa comercial (Castro, 2014). Sin embargo, no ha propiciado una teorización sustantiva. A pesar de ello, se manifiestan crecientes deseos de incorporar nuevas categorías para mejor comprensión (Aruguete, 2015), aunque no se genera un diálogo sostenido en torno a la consistencia teórica (Gallego, 2016; Castillo et al., 2021).

Es válido destacar que la simplicidad de los postulados de la Agenda Setting, la cual ha sido alabada por su contribución a la replicación del modelo a lo largo y ancho del mundo (Casermeiro, 2004; Rodríguez, 2004; McCombs, 2006), ha permeado la inexistencia de diálogos extendidos respecto a otras formulaciones de máxima generalidad sobre lo social, que contribuya a la comprensión de los fenómenos de la agenda setting como parte del “sistema sociedad” –en términos de Luhmann (2006)-. Nótese que los argumentos socio-culturales y filosóficos de la teoría han sido tomados de análisis más agudos sobre la comunicación de masas en el seno de la filosofía o la sociología, entre los que sobresalen los de Walter Lippman, Bernard Cohen, Paul Lazarfeld, Kurt y Gladys Lang y otros reconocidos como sus “padres fundadores” (McCombs, 2006). En última instancia, se han propiciado consideraciones empíricas sobre los correlatos políticos, comunicacionales y culturales de la contemporaneidad a partir de datos acumulados, aunque conciliándose con autores que ofrecen el marco universal del actual modelo de construcción social de la realidad.

Pocos estudios han pretendido dialogar con perspectivas de mayor alcance epistemológico. En este sentido, las sistematizaciones de Gallego (2017), Kim et al. (2017), Aruguete (2015) y

Ardévol et al. (2020), refieren algunos intentos de triangulación con los enfoques de Nicklass Luhmann, Jürgen Habermas, Jesús Martín Barbero, Manuel Martín Serrano y Pierre Bourdieu. Otros desarrollos en el campo del establecimiento de los problemas sociales, emanados de tradiciones prolíficas como la sociología de los problemas públicos (Márquez, 2011; Lorenc, 2005; Schillagi, 2011) o la antropología aplicada a fenómenos de la opinión y políticas públicas (Shore, 2010; Huerta, 2016), no calan en las líneas principales, aunque han logrado aproximaciones de peso a los núcleos social, cultural y cognitivo del fenómeno, sustentadas en otros marcos de interpretación e inmersión metodológica de probada eficacia (constructivismo social, interaccionismo simbólico, etnometodología, etnografía).

Por último, aunque sin pretender agotar las cuestiones develadas, se significa el posicionamiento mediocéntrico para la comprensión del establecimiento de la agenda, cuestión que la Agenda Setting hereda de la vertiente norteamericana de investigación en comunicación de masas. Thompson (1993) llama a esta característica “falacia del internalismo” y critica que impide comprender las dinámicas socioculturales que se gestan en los diversos espacios y contextos de la comunicación masiva. “Un enfoque comprensivo, requeriría la capacidad de relacionar los resultados de todos estos análisis, demostrando cómo se alimentan e iluminan entre sí los diversos aspectos” (Thompson, 1993: 188).

Siguiendo esta línea, que comprueba las rupturas y acoplamientos de los mundos sociales en que se relacionan las agendas, ¿puede comprenderse al fenómeno como procesos direccionales de establecimiento de la agenda? Recientes formulaciones apuestan por su concepción como inter-dependencias (Muñiz, 2018). A pesar de eso, el marco epistemológico aún responde a la formulación clásica de la teoría, por lo que resulta limitada su capacidad para abordar en una misma implementación empírica cómo una agenda establece a otra y puede verse influida al mismo tiempo por aquella a la que establece, si fuera el caso. Esta limitación evidencia incompatibilidades con la aseveración de Maxwell McCombs (Trigueros y Lacasa-Mass, 2018) en torno a que la Agenda Setting ha devenido en toda una teoría de las relaciones entre las agendas, más allá de los efectos sociales y cognitivos de los medios.

Lo planteado comprueba la necesidad de trascender la mera comprensión de los efectos, para enfocar la composición fenomenológica del hecho social. Precisamente sobre este aspecto se centra la propuesta que se construyó para su profundización en un contexto local cubano.

3. Marco contextual

3.1. Reflexividad empírica desde el contexto cubano y la realidad del municipio Mella

Los estudios que aplican la Agenda Setting en Cuba (Muñiz et al., 2015) se caracterizan por el rápido crecimiento desde 2010 y el abordaje a las agendas mediáticas y públicas, así como el nivel de medios provinciales y nacionales, principalmente (Muñiz, 2020). Como tendencia se describe la implementación del diseño clásico, por lo que se reproducen las principales limitaciones que se han descrito en el apartado precedente.

De ahí que se reproduzca una metodología eminentemente cuantitativa a partir de cuestionarios y análisis de contenido para la determinación de los temas de las agendas y el estudio de los factores que median el fenómeno (Muñiz, 2018). Las líneas principales de las investigaciones implementan la correlación entre las agendas (a través de estadísticos como los de Spearman y el chi cuadrado), el análisis de la conformación de las agendas mediáticas (siguiendo sobre todo el Modelo de Jerarquía de Influencias (Shoemaker y Reese, 2014) y de Capas de Cebolla (McCombs, 2006)), y el abordaje de la agenda pública a partir de las categorías de condiciones contingentes (Muñiz et al., 2016). La agenda política se ha estudiado

desde las relaciones entre los medios y las fuentes de noticias (Muñiz, 2020).

Muñiz y Castillo (2018) señalan entre las principales problemáticas entre las que se han enfrentado los investigadores se encuentra la ausencia de empresas encuestadoras a gran escala que faciliten el estudio sistemático y probabilístico de la agenda pública. Estas condiciones propiciaron la introducción de técnicas cualitativas como las entrevistas, los grupos focales y la observación participante para el análisis de las audiencias (por ejemplo, en Muñiz et al., 2016; Legra, 2019; Gallego y Anazco, 2020), las cuales paulatinamente se han extendido a las redacciones periodísticas y a las relaciones entre las fuentes de noticias y los medios (véase Castillo et al., 2021; Muñiz, 2018). Otras alternativas que se han seguido para recuperar los temas de atención pública han sido las cartas enviadas a las redacciones de los principales medios, los codificadores de preocupaciones ciudadanas recogidas por los gobiernos locales y los resultados del estudio cualitativo de los estados de opinión pública a cargo del Partido Comunista de Cuba en distintas instancias (Muñiz, 2018).

Para Muñiz et al. (2015) la implementación de esta teoría en Cuba ha contribuido a explicar una añeja problemática social discutida en la nación, cuyo análisis no siempre estuvo validado con datos empíricos: brechas entre medios, públicos y el poder político (García, 2013). Las correlaciones evidencian generalmente índices bajos entre las agendas mediáticas y públicas, y altos entre las agendas políticas y mediáticas. Lo descrito niega la hipótesis central de la Agenda Setting en la nación (Muñiz y Castillo, 2017).

La confirmación de resultados similares en niveles y condiciones sociales diversos (contextos urbanos, rurales) ha propiciado que recientes estudios, más que comprobar la hipótesis basal, busquen profundizar en las condiciones que explican los resultados reproducidos a escala nacional (Muñiz, 2020). En algunos casos se ha trascendido al señalamiento de cuestiones epistémicas y metodológicas necesarias para lograr mayor holismo, aunque no se ha generado una propuesta conciliadora de alternativas para la profundización sobre el hecho social. Por tanto, existen elementos interesantes a tener en cuenta para la articulación de una estrategia de profundización sociológica en el contexto cubano.

En este sentido, el hecho de encontrar resultados dispares a los descritos en el resto del mundo indicó a los investigadores la necesidad de acudir al análisis contextual como marco condicionante. Gallego (2016) y Muñiz (2018) valoran la pertinencia de analizar los resultados como parte de un sistema social y contexto político, económico y cultural que intervienen directamente en las formas en que se definen los temas de prominencia. Al abordar contextos locales y comunitarios, las aproximaciones de Castillo (2018) y Legrá (2019), contraponen el alcance limitado de la contextualización, ya que no necesariamente profundiza en las explicaciones sobre cómo los elementos del sistema social, a escala macro y micro, son reproducidos en los escenarios y esferas particulares.

En este sentido, las mediaciones no se pueden comprender como un conjunto de determinaciones sobre lo micro social, sino que se entremezclan, transforman y reproducen en ellos; de ahí que sea pertinente entender dicha dialéctica (Castillo et al., 2021). En la arena internacional, Andréu (2012) advierte cuestiones similares. Propone como estrategia la búsqueda de explicaciones profundas a los temas de la opinión pública a partir de datos acumulados en largos periodos y la determinación de la incidencia de mediaciones micro-macro y objetivas-subjetivas. Este análisis posibilita inferencias consistentes sobre el comportamiento de las agendas, aunque no apunta a la apropiación desfragmentada de las prácticas, estructuras e imaginarios que envuelven su definición.

Precisamente, el estudio micro sociológico desarrollado en el municipio Mella (Castillo, 2018;

Castillo et al., 2019; 2021) validó como estrategia metodológica a la inserción etnográfica. Como metodología holística de apropiación de lo socio-cultural, la etnografía apuntó directamente a las observaciones de Dader (1991) y Charron (1995) en torno a la urgencia de abordar al fenómeno de agenda setting como parte de la vida cotidiana y la cultura.

Por otro lado, la aproximación al contexto escogido como estudio de caso (Castillo et al., 2019) demostró que, si bien las relaciones entre las agendas mediática y pública refieren valores bajos y nulos, los índices de consumo del medio local sobrepasan la media del país. Lo anterior contradice la tesis de que a mayor exposición al contenido del medio mayor efecto de agenda setting (McCombs, 2006). También evidencia las posibilidades de encontrar peculiaridades incluso en un contexto como el cubano donde se describen modelos homogéneos de relación entre las agendas, los cuales comprueban el funcionamiento estandarizado del sistema político, cultural y comunicativo (confróntese las sistematizaciones de los estudios en el país - Muñiz et al., 2015; 2017; 2020; Muñiz, 2020-).

La búsqueda de explicaciones a este resultado confirmó la pertinencia de anclar el análisis al marco sociocultural como una consecuencia de un modelo social asentado, complejo y cambiante, en el cual se afirman y articulan los fenómenos del consumo, el uso del medio, la comunicación interpersonal y, en definitivas, el papel de los actores en el proceso de definición social de los temas prominentes. La inmersión interpretativa refrendó las carencias del positivismo y el funcionalismo, arrojó elementos a tener en cuenta para fundamentar un enfoque holístico centrado en “las relaciones” entre las agendas sociales.

Las reflexiones suscitadas, determinaron la articulación de un nuevo abordaje en otro contexto local (Legrá, 2019) donde se comprobó la pertinencia de la inmersión cualitativa a partir de la etnometodología. Se propiciaron explicaciones a la formación de la agenda pública desde el mundo de la vida comunitaria. Las conclusiones arrojaron que la experiencia directa sobre la comunidad y la comunicación interpersonal, insertas en un modelo sociocultural asentado de discusión pública, determinan las relaciones entre las agendas. Ello certifica el alcance limitado de la concepción funcionalista y positivista que aborda al fenómeno como un “efecto” y evidencia la necesidad de generar un enfoque que permita no solo la mirada a su comportamiento, sino trascender a la comprensión de su papel en la reproducción social.

Lo señalado invitó a la migración hacia un posicionamiento constructivista, en que las agendas se entienden como un producto-productor de lo social. De igual manera, se comprobó la urgencia de trascender de la práctica pragmática y positivista *strictu sensu*, hacia una posición de “extrañamiento”, en que el investigador sea capaz de re-articular el enfoque teórico ante la singularidad y complejidad del contexto que se afronta.

Los resultados encontrados en el estudio de las comunidades, evidenciaron la reproducción de las críticas al empirismo funcionalista de la teoría en su concepción de “transferencia de relevancia” (*saliency*) como categoría principal de la “relación (determinista) entre las agendas” (McCombs, 2006). En su inmersión empírica, Legrá (2019) y Castillo (2018) evidenciaron que la definición de las agendas en los campos sociales no es solo una dinámica de aceptación/rechazo de temas transferidos desde otros campos, sino un proceso mediado por las culturas comunitarias y profesionales, cuestión que corrobora aproximaciones de mayor corte cualitativo en la arena internacional (Cervantes, 2015).

Inferencias realizadas a partir de los análisis empíricos (Castillo, 2018; Legrá, 2019), permitieron establecer nuevas hipótesis respecto a la existencia de mecanismos socio-antropológicos de reducción de complejidad. Estos mecanismos actúan como “filtros” de las transferencias recibidas, por lo que se ratificó empíricamente que la idea de transferencia de

relevancia y su comprensión como un efecto, constituye una metáfora sociológica limitada para abarcar la complejidad del fenómeno.

Inmersiones posteriores (Castillo, 2020ab; Castillo et al., 2021) abordaron el proceso desde la tesis de “comunicaciones de relevancia”, la cual validó la pertinencia de los enfoques comunicacional y constructivista para abordar al hecho social en el marco de la vida cotidiana y sus construcciones socio-culturales. Se demostró continuidad de los procesos de comunicación de relevancia entre campos sociales y sus agendas, por lo que se estableció como hipótesis que las agendas se encuentran en estado natural de interrelación a partir de los modelos de comunicación de relevancia que permiten su constitución y reconstrucción.

La “interrelación como el estado natural de las agendas” no solo fue sugerida por trabajo empírico, sino por la crítica de la literatura que señala la excesiva fragmentación con que se comprende el fenómeno de agenda setting, cuando evidentemente es un proceso dialéctico. Incluso, la idea de “transferencia de relevancia” señalada por las hipótesis clásicas de la teoría como fenómeno principal del proceso (McCombs y Shaw, 1972), implica el reconocimiento de ciertas interconexiones entre las agendas al involucrar canales y medios de transmisión de mensajes. De ahí que la concepción socio-comunicacional, más compleja por naturaleza, posibilitaría una mayor apropiación de esas dialécticas.

Los estudios cualitativos en el escenario social cubano se revelaron rasgos antropológicos de las agendas, que corroboran la conveniencia de su comprensión como un resultado de la reducción de la complejidad en las esferas sociales. Las características descritas corresponden a una agenda pública de carácter eminentemente dialógico, experiencial, crónico, materialista y problemático; mientras las agendas mediáticas reproducen una lógica cíclica y la mirada edulcorada a la realidad social y sus problemáticas a partir del enfoque propagandístico; la agenda política, por su parte, presenta sentido cíclico, problemático, materialista-economicista, y propagandístico. (Muñiz, 2018; Castillo, 2020a)

En el espectro internacional, diversas aproximaciones (Tamayo y Carrillo, 2005) discuten la necesidad de lograr inferencias a partir de los tipos de temas que componen las agendas. Sin embargo, el grueso de las implementaciones de la teoría se centra en la relación experiencial-no experiencial (obtrusive- unobtrusive) (Aruguete, 2015), sin generarse discusiones en torno a las características antropológicas de las agendas y los asuntos que encuadran. La revisión de los aportes del campo de la sociología de los problemas públicos, donde sí se han desarrollado estas reflexiones (Márquez, 2011), conllevaron a tener en cuenta estas características para mayor profundidad explicativa.

Las investigaciones citadas posibilitaron el encuadre de la Agenda Setting más allá de métodos y categorías tradicionales. Se establecieron nuevas premisas, las cuales fueron fortalecidas y validadas a partir de una fase paralela de reflexividad (empírica y teórica) y de su complementación con metáforas (teorías) sociológicas que abordan la construcción social de la realidad desde las miradas comunicacional y constructivista.

3. Consideraciones metodológicas

La reflexividad suscitada para articular una estrategia de profundización epistemológica de la relación entre las agendas sociales no solo implicó la construcción del estado del arte, sino también el análisis de su implementación de la Agenda Setting a escala nacional. Se puso atención a la continuidad-ruptura con el modelo clásico de esta teoría ante las particularidades del contexto cubano y a los resultados de su implementación empírica en el municipio Mella, escogido como estudio de caso, en diferentes fases de incursión.

Esta fase pretendió fortalecer las explicaciones teóricas tomando elementos de inmersión hacia el núcleo del fenómeno sin subordinar todo el encuadre a estos postulados sociológicos generales, ya que se reconoce que no es exigible a la Agenda Setting la trascendencia de su corto alcance epistemológico. De ahí que el método seguido en esta fase fue el dialéctico, a partir del cual se combinan etapas recursivas de reflexividad teórica y empírica. Al respecto, se desarrollaron diversos estudios en la realidad de Mella que no solo dan cuenta de la implementación clásica de la Agenda Setting en este contexto (Castillo; 2019; Castillo et. al., 2017; 2019), sino de la comprobación de las distintas re-orientaciones propuestas (Castillo, 2018; 2020ab; Castillo et al., 2021; Castillo y Martínez, 2022). En lo adelante, se expone de forma integrada el marco teórico que se construyó.

4. Resultados

4.1. De la agenda setting a la interrelación de las agendas. Concretando la metáfora epistemológica

La selección de los sistemas teóricos a contrastar se realizó partiendo del fenómeno constitutivo de la interrelación de las agendas: la comunicación de relevancia. Las teorías de Nicklass Luhmann, Jürgen Habermas, John Thompson y Jesús Martín Barbero, al enfocarse en la comunicación como hecho primigenio de la construcción social de la realidad, constituyeron nichos de referencia para explicar las relaciones entre las agendas desde una posición de inmersión a su núcleo social y antropológico. La teorización desarrollada dio cierre a nuevas metáforas de comprensión sociológica, las cuales determinan la comprensión de los paradigmas teóricos para fortalecer la nueva orientación epistemológica (paradigmas comunicacional y constructivista).

La teoría social de Nicklass Luhmann (2006), constituyó la base de estas tesis. Desde este enfoque, la sociedad (sistema sociedad) es posible a partir de las comunicaciones que se establecen en dos dimensiones: entre sus sistemas constitutivos y al interior de cada sistema para su reproducción. Por tanto, el fenómeno de “relaciones entre las agendas” puede concebirse como un conjunto de comunicaciones entre subsistemas sociales (los medios, la política y el mundo de la vida) y el “establecimiento de la agenda (agenda setting)” como la definición de los temas de prominencia en un subsistema social a partir de modelos de reducción de complejidad. Todo ello interviene en procesos como la definición de políticas, la dialógica social y la acción pública (Zarzuri, 2013).

Esta concepción apunta a comprender a la comunicación entre sistemas como el acto de distinguir información que será compartida entre dos o más actores, lo cual produce estructuras y comunicaciones recursivas (Zarzuri, 2013). Becerra y Arreyes (2013) destacan entre estas últimas a las tematizaciones, los contenidos y las acciones que podrían volver a aceptarse o rechazarse, dando lugar a la auto reproducción interna del sistema y del sistema particular en el sistema sociedad. La comunicación se comprende entonces como el acto de aceptación o rechazo de lo transmitido (Becerra y Arreyes, 2013).

Desde este enfoque, las tematizaciones son contenidos de las comunicaciones a las que dirigir la atención. Las revisiones críticas de Charron (1995) y Gallego (2017) refieren investigaciones que se apoyan en la perspectiva de Nicklass Luhmann como complemento a la Teoría de la Agenda Setting. Aunque no fue posible acceder a estos estudios, sí se constató la pertinencia de este enfoque desde el campo de la sociología de los problemas públicos (Schillagi, 2011; Huerta, 2016). Esta disciplina ha comprobado la congruencia de abordar la definición de los asuntos de atención social desde la comunicación y el enfoque constructivista (confróntese

Lorenc, 2005; Márquez, 2011 y Schillagi, 2011).

El análisis realizado para el estudio de las relaciones entre las agendas condujo a tres observaciones importantes. Primero, que la comunicación como acto constitutivo de lo social presenta un “modelo” asentado en la lógica de reproducción de los sistemas sociales en un “sistema sociedad” que, al mismo tiempo, se produce por la comunicación entre los sistemas. Ello propicia la comprensión de las agendas como resultado de relaciones comunicativas. Por otro lado, al centrarse exclusivamente en la perspectiva del sistema se soslaya la atención a los actores, cuestión ineludible para la apropiación socio-antropológica del fenómeno.

Al respecto, la teoría de Jürgen Habermas (1981) desarrolla la concepción de la comunicación como fenómeno articulador de relaciones y subjetividades. Desde esta noción, la definición social de lo prominente está ligada a la dialógica social, a partir de las articulaciones entre el mundo de la vida y la estructura social. Esto se debe, a que –según Habermas (1981)- la comunicación propicia un mundo común objeto de la política, en el que los seres humanos se reproducen teleológica y cooperativamente a través del entendimiento; un mundo institucionalizado donde los sujetos son participantes y no solo objetivantes (Peñarín, 2014). Este posicionamiento acercó la reflexión a las dialécticas de la comunicación en la política y la cultura, es decir, a sus espacios, lenguajes, cosmovisiones, el poder, la participación... y las dinámicas de las esferas en las que se traza el entendimiento mutuo y la opinión pública, que pugna por establecer los *issues* de la política y viceversa.

El abordaje de definición de la realidad entre las esferas política, mediática y pública, precisa entonces de la comprensión de los modelos relacionales, que se da en una dualidad de dimensiones: entre los sistemas y estructuras (Luhmann) y los actores (Habermas), por lo que al centrarse en una en particular, los enfoques de Luhmann (2006) y Habermas (1981) aportan miradas complementarias. Revisiones críticas a las aportaciones de Habermas (Peñarín, 2014; Thompson, 1993), indican otros elementos a tener en cuenta, tales como las dialécticas que se establecen entre las rupturas de los procesos comunicacionales, su incidencia sobre la cultura a partir de la mediatización y el carácter activo de los actores desde sus contextos de producción y recepción.

Estas dimensiones epistemológicas son abordadas por el sociólogo británico John Thompson (1993), quien propone el estudio de la construcción social de la realidad a partir de un enfoque tripartito de la comunicación: 1. producción, 2. transmisión, 3. recepción, apropiación y retroalimentación de las comunicaciones. Al análisis que se viene desarrollando, este enfoque aporta la necesaria atención a los procesos mediados por sistemas técnicos de transmisión simbólica como mecanismo de relación entre los campos sociales. Para entender el modelo completo de interconexiones comunicativas entre los campos (también sistemas o esferas, según el caso), Thompson (1993) señala la necesidad de propiciar aproximaciones etnográficas a sus entornos socio-culturales.

Precisamente, los aportes realizados por Jesús Martín-Barbero (1985), clarifican las dimensiones políticas y culturales de comunicación, como elemento estructurador de estas relaciones (acoplamientos y rupturas), que se da en la comprensión del contexto sociocultural como marco objetivador de relaciones y, en las prácticas socioculturales, como sus articuladoras. Su estudio se desarrolla a partir dimensiones fundamentales (Martín-Barbero, 1985): la socialidad como espacio de interacción entre los sujetos, donde ocurre la negociación del sentido; la ritualidad vinculada a las prácticas rutinarias, modelos que se repiten en consonancia con la producción cultural que se da a través de ellas y; la tecnicidad, que permite concebir a los medios en su rol de instrumento y de innovadores perceptivos.

El enfoque socio-comunicacional adaptado a la metáfora de la Agenda Setting, a partir de las

concepciones teóricas que se han tomado de Luhmann, Habermas, Thompson y Martín-Barbero, manifiesta la relación entre las agendas en varios niveles: 1. La comunicación como intercambio de relevancia; 2. El modelo de reducción de complejidad en términos estructuradores para el sistema, esfera o campo, lo que posibilita la selección de los contenidos a transmitir o recibir a partir de las comunicaciones; 3. La comunicación como elemento de realización de los actores; 4. La comunicación desde la cultura que da sentido a las prácticas de reproducción humana y social.

A partir de los autores señalados, se articuló el posicionamiento constructivista respecto a las agendas y los temas de prominencia. Este enfoque, cuya plausibilidad ha sido corroborada por estudios de los problemas sociales y las políticas públicas (Huerta, 2016; Shore, 2010), da un giro al funcionalismo de la Agenda Setting. Centra la atención en los procesos y significados (marco cultural) atribuidos por los actores a las partes y dimensiones del fenómeno. El análisis realizado en torno a esta perspectiva en el campo disciplinar de los problemas y las políticas públicas, posicionó una visión de constructivismo contextual (Schillagi, 2011, 2000), lo que dirige la atención a la realidad social y sus estructuras como marcos condicionantes del establecimiento de las tematizaciones en su propio tejido social.

La triangulación de las perspectivas seleccionadas con el marco epistemológico de la Agenda Setting, permitieron comprobar que los temas mediáticos, políticos o públicos no son únicamente producto de procesos de sus campos, sino de sus dialécticas comunicacionales con el resto de los campos de la estructura social. Estas dialécticas complejas (como el fenómeno de la comunicación en sí), hace que las agendas sean resultado de reducciones de complejidad en cada campo. Lo anterior corrobora la premisa de que nuestra atención recae sobre prioridades restringidas (McCombs, 2006). Por tanto, el fin de una agenda es la comunicación de lo que es relevante y a la vez es resultado de este proceso. Lo anterior se produce en contextos altamente estructurados, por lo que las estructuras de comunicación son elementos claves de su emergencia como hecho socio-antropológico.

La noción de estructura se incorpora a este análisis desde la concepción de Anthony Giddens (en Milán, 2017: 44): instituciones que poseen reglas, normas y recursos utilizados para la producción y reproducción social de una acción, en un contexto social específico, aprehendidas por los actores que en él intervienen y con la finalidad de transformar su entorno. A partir de ello, se inserta a la comunicación de relevancia en un contexto social y procesos estructurados por elementos y relaciones, e intervenidos por una estructura social, que –de acuerdo con Thompson, 1993: 205– “debe abordar al esquema de asimetrías y diferenciales relativamente estables, sistemáticos y con posibilidades de perdurar, cuyo análisis no se debe desligar de los criterios, las categorías y los principios que la sustentan”.

Este contexto cobra vida en campos sociales donde ocurren las interacciones y se objetivan las instituciones (Thompson, 1993). Son sus espacios y acciones de comunicación donde se establecen las relaciones con otras agendas desde el plano interno (por ejemplo, al interior de las instituciones mediáticas o las organizaciones políticas) o externo (en su relación con otros campos y con el entorno), razón por la cual se adopta la metáfora de campo de interacción (Thompson, 1993) (ante otras formas de abordar lo social aludidas en este apartado como el sistema –Luhmann– o la esfera –Habermas–).

Thompson (1993) toma el concepto de campo propuesto por Pierre Bourdieu. Se entiende que un campo de interacción puede conceptuarse de manera sincrónica como un espacio de posiciones y diacrónicamente como un conjunto de trayectorias, que siguen los individuos para su realización. Tales posiciones y trayectorias están determinadas por el volumen y la distribución de diversos tipos de recursos y capital (Thompson, 1993: 200).

Como sugieren aproximaciones precedentes (Muñiz, 2018), su estudio tendrá que abundar tanto en los mecanismos de la selección de la tematización (intereses, funciones sociales etc.), como a las mediaciones sobre el sistema que conforman su modelo de construcción. Por esto último se entiende a las estructuras, prácticas y mediaciones que condicionan una lógica homogénea de interrelación comunicativa entre los campos y sus agendas.

A partir de lo planteado, se define que el estudio de la *interrelación de las agendas* significa descubrir los principios y factores que configuran la selección y comunicación de tematizaciones en un contexto social, a partir de develar sus mediaciones (entorno, contexto social, políticas, ideologías), prácticas y estructuras que dan sentido a su organicidad, en un campo de relaciones socio-comunicativas y culturales, y su interrelación dialéctica con el resto de la sociedad micro y macro-global.

El ejercicio crítico realizado se articula en un enfoque micro sociológico que profundiza en las relaciones entre lo micro y lo macro y lo objetivo y lo subjetivo, de acuerdo con la propuesta de Ritzer (1992). Sin embargo, se concibe a estas relaciones como una complejidad y no como mundos fragmentados, tal y como aborda este autor. Con ello se toma en cuenta la crítica a las ausencias de contextualización sociocultural propia de las investigaciones sobre las agendas y a las de los modelos de integración micro-macro generados en este campo (Castillo et al., 2021).

El proceso de reflexividad propició la constitución de las siguientes tesis para el estudio de la relación entre las agendas sociales pública, política y mediática en el municipio de Mella:

- Las agendas no son un producto dado, sino una concreción que responde a los criterios de inclusión y exclusión de aspectos de relevancia dentro de un campo social, por tanto...
- es posible advertir la mediación de otras agendas en cada campo, cuyo grado de incidencia dependerá del modelo de reducción de complejidad que se haya asentado en su interior.
- Cada campo está interconectado con el resto por modelos de comunicación asentados estructural y culturalmente, que le permiten interactuar con el todo (sociedad) y las partes (campos sociales).
- De ahí que las agendas están interrelacionadas en la medida en que sus modelos de concreción dentro de un campo se relacionen con otro, lo cual manifiesta rupturas y engranajes en las dialécticas de comunicación de relevancia.
- Todo el modelo de interrelación de las agendas está intersecado por la mediación de lo micro, lo macro y lo global.

La Tabla 1 sintetiza los aspectos reformulados y los estudios donde se validó su pertinencia.

Tabla 1.

Propuestas de reorientación epistemológica.

Aspectos de atención	Tratamiento tradicional por la Agenda Setting	Propuesta de reorientación epistemológica	Estudio (s) donde se probó la pertinencia de la propuesta
Paradigma epistemológico	Funcionalismo	Constructivismo social; Paradigma comunicacional	Castillo (2020ab)
Paradigma Metodológico	Positivismo	Paradigma emergente (mixto) con énfasis el enfoque interpretativo	Castillo et al. (2019); Legrá (2019); et al. (2021)
Apropiación de la articulación de las agendas	Atención a los efectos	Atención a sus modelos de interrelación de agendas en perspectiva constructivista y sociocomunicativa	Castillo et al. (2019); Legrá (2019); et al. (2021)
Relación micro-macro	No atención	Enfocada desde la perspectiva micro sociológica: explicación dialéctica entre el resultado particular y el marco social general	Castillo et al. (2020b)
Posición de los actores de la comunicación	Mediacentrismo	Abordaje de la posición de los actores en la reproducción estructural, ideológica y cultural del modelo de interrelación de las agendas.	Castillo et al. (2021)
Categoría central de articulación entre las agendas	Trasferencia direccional de relevancia	Modelos de comunicación de relevancia entre los campos sociales	Castillo (2020a)

Fuente: Elaboración propia (2024).

4. Conclusión

La implementación empírica de las tesis expuestas permitió abordar la definición de los temas prominentes en el municipio Mella (Cuba). Más que delimitar el efecto de transferencia y determinación de uno o varios temas entre estas agendas, el abordaje de las prácticas, estructuras, mediaciones, espacios, culturas e ideologías, determinantes de los procesos comunicativos de intercambio de relevancia, reveló las simetrías y asimetrías entre las lógicas de funcionamiento de los campos sociales en el municipio (Castillo, 2020a). De ahí que la “agenda” pasara a segundo plano de observación, pues resulta una consecuencia del modelo de comunicación de relevancia en la estructura social y en cada campo.

Es preciso atender entonces al marco fenomenológico de la relación entre las agendas sociales para comprender a cabalidad los procesos de comunicación de relevancia que hacen posible el establecimiento de la agenda (agenda setting). En este sentido, estamos ante lo que podría

constituirse como un nivel configuracional de la teoría y sobre el que los estudios tendrán que profundizar. A fin de cuentas, la necesidad de desentrañar cómo se asientan las relaciones entre las agendas en el tejido social es uno de los enfoques de la quinta fase de la teoría, de conjunto con el estudio del entorno virtual (McCombs y Valenzuela, 2014).

No obstante a que la propuesta construida no persiguió poder ser generalizada, se entiende que puede constituir un importante antecedente para próximos estudios enfocados en profundizar en la comprensión compleja del fenómeno en sus contextos particulares, dando así cuenta de la constitución socio-antropológica de los problemas públicos y políticos.

6. Referencias

- Alzate, M. y Romo, G. (2017). La agenda pública en sus teorías y aproximaciones metodológicas. Una clasificación alternativa. *Enfoques*, XV(26), 13-35. <https://doi.org/10.60728/gpcd8w10>
- Andréu, J. (2012). La descodificación de la agenda: Un modelo analítico para el conocimiento manifiesto y latente de la agenda pública. *Intangible Capital*, 8(3), 520-547. <http://dx.doi.org/10.3926/ic.380>
- Ardévol, A., Gil, H. y McCombs, M. (2020). Orígenes y desarrollo de la teoría de la agenda setting en Comunicación. Tendencias en España (2014-2019). *Profesional de la Información*, 29(4), 1-23. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.14>
- Aruguete, N. (2015). *El poder de la agenda: política, medios y públicos*. Biblos. <https://www.redalyc.org/pdf/694/69448828013.pdf>
- Becerra, G. y Arreyes, V. (2013). Los medios de comunicación de masas y las noticias como objeto de estudio de la sociología en la perspectiva del constructivismo operativo de Niklas Luhmann. *Mad*, (28), 47-60. <https://doi.org/10.5354/rmad.v0i28.26947>
- Casermeyro, A. (2004). *Los medios en las elecciones: la Agenda Setting en la Ciudad de Buenos Aires*. Educa. <https://acortar.link/5jPneu>
- Castillo, Y. (2019). La interrelación de las agendas mediática y pública en función del desarrollo social. Un estudio transformativo. *Question*, 1(61), 1-22. <https://doi.org/10.24215/16696581e131>
- Castillo, Y. (2020a). *Modelo sociológico de comunicación para la interrelación dialógica de las agendas pública, política y mediática en función del desarrollo sociocultural comunitario*. (Tesis de doctorado). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- Castillo, Y. (2020b). Interrelación de las agendas sociales y desarrollo comunitario: hacia un modelo articulador. In: Sánchez, G., Jara, D.E. y Alonso, J. compds. (2020). *Gestar la participación desde la comunicación en épocas de desafío mediático* (31-49). Feijoó. <https://acortar.link/UdTIN1>
- Castillo, Y., Villalón, G. y Delgado, A. N. (2017). Relación entre los intereses temáticos entre medios y públicos en municipalidades cubanas. Un estudio de caso. *Question*, 1(54), 116-136. <https://acortar.link/JROvVk>
- Castillo, Y. (2018). *Hacia una interrelación dialógica de las agendas de asuntos locales: el caso de Radio*

- Titán y la agenda pública del municipio Mella.* (Tesis de maestría). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba. <https://acortar.link/qMqShS>
- Castillo, Y., Delgado, A. N. y Villalón, G. (2019). La interrelación de las agendas mediática y pública en un contexto local cubano. *Alcance*, 8(19), 128-149. <https://acortar.link/xYnGjU>
- Castillo, Y., Muñiz, V. y Martínez, A. (2021). La Teoría de la Agenda Setting. Crítica epistemológica y profundización cualitativa a partir de un estudio antropológico. *Perspectivas de la Comunicación*, 14(1), 231-272. <https://doi.org/10.4067/S0718-48672021000100231>
- Castillo, Y., Martínez, A. y Villalón, G. (2021). La construcción de los problemas sociales: hacia un enfoque socio-comunicativo para su estudio y crítica. In A. Martínez y D. Echavarría (Compds.) *Efectos del coronavirus, acercamientos plurales desde la sociología* (51-79). Ruth Casa Editorial. <https://acortar.link/e1A19M>
- Castillo, Y. y Martínez, A. (2022). Dialógica social sobre problemas públicos y desarrollo sociocultural comunitario. Sistematización de una experiencia en Cuba. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 10(1), 330-346. <https://acortar.link/9s9iq9>
- Castro, D (2014). *Agenda-setting e Internet: tendências e perspectivas de pesquisa.* (Tesis de maestría). Universidad de Brasilia, Brasil. <https://acortar.link/CGJBGU>
- Cervantes, C. (2015). Construcción primaria del acontecer y planeación de la cobertura informativa. *Comunicación y Sociedad*, (28), 49-81. <https://acortar.link/8SfMc7>
- Charron, J. (1995). Los medios y las fuentes. Los límites del modelo de Agenda Setting. En: G. Gauthier, A. Gosselin y J. Mauchon (1995) *Comunicación y Política* (135-151). Gedisa. <https://tinyurl.com/28eb2wt2>
- Dader, J.L. (1991). *La canalización o fijación de la "agenda" por los medios. Opinión pública y comunicación política.* Eudema Universidad. <https://tinyurl.com/mw79utfc>
- Ettema, J., Protess, D., Leff, D., Miller, P, Poppelt, J. y Cook, F. (1991). Agenda-setting as politics: A case study of the press-public-policy connection. *Communication*, (12), 75-98. <https://acortar.link/NpZ0IZ>
- Fernández, M. y Tardivo, G. (2016). La Sociología de la Comunicación y la Mass Communication Research: tradición y actualidad. *Espacio Abierto*, 25(3), 1 -15. <https://acortar.link/9Dtzbn>
- Gallego, J. R. (2015). Las carencias sociológicas de la Teoría de la Agenda-Setting: una crítica poco atendida. *Alcance*, 4(6), 98-122. <https://acortar.link/FvUpDe>
- Gallego, J. R. (2016). Cambio social y estudios de agenda. Análisis crítico y algunas ideas para el estudio del caso cubano. *Comunicación y Sociedad, Nueva Época* (25), 183-207. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i25.4426>
- Gallego, J. R. (2017). Existe... pero no se ve. Investigación de Agenda Setting en América Latina. *La Trama de la Comunicación*, 21(2), 87-108. <https://doi.org/10.35305/lt.v21i2.630>

- Gallego, J. y Anazco, F. (2020). La influencia del rumor en construcción de la agenda mediática en la provincia de Camagüey. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (29), 81-94. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2020.29.71768>
- García, J. (2013). *Revolución, socialismo, periodismo*. Pablo de la Torre. <https://acortar.link/b8hmPr>
- Guo, L. (2012). The application of social network analysis in agenda setti research: A methodological exploration". *Journal of broadcasting y electronic media*, 56(4), 616-631. <https://doi.org/10.1080/08838151.2012.732148>
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gili. <https://acortar.link/FhZe5b>
- Huerta, M. (2016). Procesos interculturales y estudios sociales: apuntes para una antropología de las políticas públicas. *Iberoamérica social*, VI(4), 118-134. <https://acortar.link/79Kwo2>
- Kaplún, M. (1985). *El comunicador popular*. CIESPAL. <https://acortar.link/xttRPF>
- Kim, Y., Kim, Y. y Zhuo, S. (2017). Theoretical and methodological trends of agenda-setting theory. *Agenda Setting Journal*, 1(1), 5-22. <https://doi.org/10.1075/asj.1.1.03kim>
- Kosicki, G. (1993). Problems and Opportunities in Agenda-Setting Research. *Journal of Communication*, 43(2), 100-129. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01265.x>
- Lageyre, S. (2018). *En el ojo del huracán: influencias de los temas eventuales en la construcción de la agenda mediática en Santiago de Cuba*. (Tesis de licenciatura). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- Legrá, D. (2019). *La agenda pública de El Caney: entre mediaciones y prácticas. Influencias sobre la composición de los temas experienciales y no experienciales en la agenda pública local*. (Tesis de licenciatura). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- Lorenc, F. (2005). La sociología de los problemas públicos. Una perspectiva crítica para el estudio de las relaciones entre la sociedad y la política. *Nómadas*, 12(2), 1-11. <https://acortar.link/MjOxFp>
- Luhmann, N. (2006). *La sociedad de la sociedad*. Herder. <https://acortar.link/FUEzoy>
- Martín Barbero, J. (1985). *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili. <https://acortar.link/zAA9XZ>
- Martín-Barbero (2001). Reconfiguraciones comunicativas de lo público. *Análisis*, (26), 71 -88. <https://acortar.link/DSb6uZ>
- Márquez, A. (2011). Cartografía de una concepción pragmática de los problemas públicos. *Acta Sociológica*, (55), 137-166. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.55.27984>
- McCombs, M., y Shaw, D. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public Opinión Quarterly*, (36), 176-187. <https://acortar.link/YOB5ip>

- McCombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Paidós. <https://acortar.link/IYamNy>
- McCombs, M. y Valenzuela, S. (2014). *Agenda-Setting Theory: The Frontier Research Questions*. Oxford handbooks online. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199793471.013.48>
- Milán, K. (2017). *Los actores sociales en el desarrollo del destino turístico Santiago de Cuba, una visión sociológica*. (Tesis de doctorado). Universidad de Oriente, Cuba.
- Moreno, I. (2011). Los papeles de la antropología en tiempos de glocalización. *Revista andaluza de antropología*, (1), 2-25. <https://acortar.link/hw9Rk5>
- Muñiz, V. (2018). *Fuentes, medios y públicos en Cuba: hacia una articulación posible. Modelo de análisis de la relación inter-agendas sobre temas experienciales en medios provinciales cubanos*. (Tesis de doctorado). Universidad de La Habana, Cuba. <https://acortar.link/28ShDp>
- Muñiz, V., Fonseca, R.Á. y Castillo, Y. (2015). Estudios sobre Agenda Setting en Cuba (2010-2015). Tendencias generales de investigación en pregrado. *Razón y Palabra*, (92), 1-29. <https://acortar.link/6kYLkd>
- Muñiz, V., Fonseca, R. Á. y Caballero (2016). Formación de la Agenda Pública en Santiago de Cuba durante el año 2015. *Chasqui*, (132), 373-392. <https://acortar.link/HoEN5U>
- Muñiz, V. y Castillo, Y. (2017). La brecha entre medios y públicos en Cuba. Pautas para un diálogo necesario desde la agenda setting. *Alcance*, 6(13), 87-111. <https://acortar.link/dc7wqT>
- Muñiz, V. y Castillo, Y. (2018). Estudios de agenda setting en Cuba: propuesta de metodología para un desarrollo posible. *Empiria*, (41), 127-155. <https://doi.org/10.5944/empiria.41.2018.22607>
- Muñiz, V. (2020). Agenda Setting en Cuba: desarrollo y aplicación de la teoría. En: G. Sánchez, D. E. Jara y J. Alonso, (compds.) (2020). *Gestar la participación desde la comunicación en épocas de desafío mediático* (31-49). Feijóo. <https://acortar.link/UdTIN1>
- Ngoa, S. (2006). *Agenda-Setting: The Neglected Role of Some Agents of Power-Propaganda (Rumour, Gossip, Religion...)*. (Tesis de doctorado). University of Witwatersrand, Angola. <https://acortar.link/rz3OVb>
- Peñamarín, C. (2014). Esfera pública y construcción del mundo común. El relato dislocado. *Cuadernos de Información y Comunicación*, (19), 103-124. https://doi.org/10.5209/REV_CIYC.2014.V19.43906
- Ritzer, G. (1992). *Teoría Sociológica Contemporánea*. MacGraw-Hill. <https://acortar.link/7FANz0>
- Rodríguez, R. (2004). *Teoría de la Agenda-Setting. Aplicación a la enseñanza universitaria*. Observatorio Europeo de Tendencias Sociales. <https://acortar.link/PVMG9n>
- Sábada, T. y Virgili, J. (2007). La construcción de la agenda de los medios. El debate del estatut en la prensa española. *Ámbitos*, (1), 187-211. <https://acortar.link/zB7DPM>

- Schillagi, C. (2011). Problemas públicos, casos resonantes y escándalos. *Polis*, (30), 1-20. <https://acortar.link/cli1fa>
- Shoemaker, P. y Reese, S. (2014). *Mediating the message in the 21st century: A media sociology perspective*. Routledge. <https://acortar.link/zWlt9q>
- Shore, C. (2010). La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la “formulación” de las ideas políticas. *Antípoda*, (10), 21-49. <https://acortar.link/WzBHoc>
- Tamayo, M. y Carrillo, E. (2005). La formación de la agenda pública. *Foro Internacional*, XLV(182), 1 - 25. <https://acortar.link/fLUa9Q>
- Thompson, J. (1993). *Ideología y cultura moderna*. Félix Varela. <https://acortar.link/LuLwxU>
- Trigueros, J. y Lacasa-Mas, I. (2018). Colloquy with Maxwell McCombs at the University of Texas at Austin: agenda setting, a limitless theory in a connected world. *Church, Communication and Culture*, 3(1), 53-74. <https://doi.org/10.1080/23753234.2018.1430513>
- Valbuena, F. (1997). *Teoría General de la Información*. Noesis. <https://acortar.link/fXOCUL>
- Zarzuri, R. (2013). Medios de comunicación y construcción de imaginarios sobre los jóvenes en prensa. Una aproximación desde Luhmann. *Liminales*, 1(4), 57-75. <https://doi.org/10.54255/lim.vol2.num04.235>
- Zunino, E. (2018). Agenda Setting: cincuenta años de investigación en comunicación. *Intersecciones en comunicación*, (12), 187-210. <https://acortar.link/5Vlyzi>

CONTRIBUCIONES DE AUTORES/AS, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

AUTOR:

Yánder Castillo Salina

Pontificia Universidad Católica del Perú.

Doctor en Ciencias Sociológicas (2021), Máster en Desarrollo Cultural Comunitario (2018) y Licenciado en Periodismo (2015) (Universidad de Oriente, Cuba) y Especialista en Métodos y Técnicas de Investigación Social (2024) (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO). Docente-investigador a tiempo completo del Departamento Académico de Comunicaciones, de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Perú) y profesor invitado del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños (Universidad de Oriente, Cuba). Docente de programas de maestría y doctorado en la Pontificia Universidad Católica del Perú (Perú), la Universidad de Oriente (Cuba), la Universidad Veracruzana (México) y la Universidad Central de las Villas (Cuba). Líneas de investigación: construcción de políticas públicas, desarrollo cultural comunitario, estudios sobre agendas sociales, problemas públicos y opinión pública. ycastillos@pucp.edu.pe

Índice H: 9

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0003-4149-5620>

Google Scholar: <https://bit.ly/3KGa5PI>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Yander-Salina>

Academia.edu: <https://bit.ly/3VDN9qo>